



(EDITORIAL, 07/10/2011) El líder supremo de la República Islámica de Irán, ayatolá **Alí Jamenei**

“quiere a los cristianos” -según afirma en

[un discurso editado en español por la Fundación Cultural Oriente](#)

en julio de 2011-, y observa a los cristianos “en paz, satisfechos y alegres en el país”.

“Estoy muy alegre por el hecho de que nuestros compatriotas cristianos se sienten en paz, estén satisfechos y alegres en el país, estén trabajando junto con el resto de sus compatriotas. Esto es lo que nosotros queremos, queremos que las minorías religiosas en nuestro país, cristianos, judíos y zoroastrianos, **se sientan que tienen seguridad, paz y derechos ciudadanos** ...”

afirmaba el líder iraní en el último capítulo del citado discurso, titulado, *“La República Islámica de Irán y la minoría cristiana”*

Lamentablemente, el régimen iraní habla más alto por sus hechos que por sus palabras, y para muestra un botón: ni del pastor evangélico iraní, **Youcef Nadarkhani**, ni de su familia puede decirse precisamente que “sienten que tienen seguridad, paz, y derechos ciudadanos” en su país. Ni, mucho menos, que puedan sentirse “satisfechos y alegres”, toda vez que

[Youcef ha sido condenado a muerte](#)

por el solo hecho de protestar contra una imposición inconstitucional que obligaba a sus hijos a leer el Corán en la escuela pública.

¿Es ésta la clase de "cercanía y afecto" que muestra el señor Jamenei hacia los cristianos?

¿Es esa su forma de agradecerles –como afirma en su discurso- la lealtad demostrada por los

cristianos iraníes durante los 8 años de “Defensa Sagrada” contra la invasión irakí? ¿O el dolor mostrado por los cristianos iraníes durante el terremoto en la ciudad de Bam?

Youcef Nadarkhani es la mejor y más inmediata oportunidad que el señor Jamenei tiene para demostrar ante el mundo que su declaración de afecto hacia los cristianos es sincera y no un cruel ejercicio de cinismo.

ACTUALIDAD EVANGÉLICA